

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE MANUEL J. CLOUTHIER EN SINALOA, MÉXICO, 1986

CARLOS ARRIOLA

EN 1986 TUVIERON LUGAR las elecciones para gobernador en el estado de Sinaloa. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) postuló a Francisco Labastida, originario del estado, que había hecho su carrera en la ciudad de México, hasta ocupar la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal.

El Partido Acción Nacional (PAN), por su parte, presentó la candidatura del ingeniero Manuel J. Clouthier, conocido en los círculos empresariales mexicanos por haber sido presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y del Consejo Coordinador Empresarial (CCE). Un año después de su campaña en Sinaloa fue postulado por el mismo partido como candidato a la presidencia de la República, después de haber ganado abrumadoramente a su rival más cercano.

El caso de Clouthier merece atención no sólo por ser candidato del mayor partido de oposición, sino también porque simboliza los cambios que han tenido lugar en el interior del PAN y en la mentalidad y actitudes de un buen número de empresarios.

La candidatura de Clouthier también merece ser estudiada por el papel que representará en la escena del gran teatro electoral. Si su campaña presidencial sigue las pautas que observó en Sinaloa, se puede anticipar que será la campaña de un hombre más que la de un partido, que presenta oposición a las conductas gubernamentales, más que la defensa de principios y exposición de programas para alcanzar el voto del ciudadano. También es de prever que su crítica al gobierno, al sistema político y, en cierta medida, al Estado mexicano, será global y sistemática. Cabe señalar que en última instancia esta actitud se funda en una concepción, fruto de la opinión de algunos intelectuales, de que si se obtiene una democracia "sin adjetivos" todo lo demás se dará por añadidura, a pesar de las muchas y en ocasiones trágicas experiencias en sentido contrario que ha conocido el país. En Los Mochis, Clouthier afirmó que el cambio en México es evidente "con y sin el PAN", y

entre los factores que lo propician incluyó “el cuestionamiento de los intelectuales al sistema político mexicano”, mencionando, entre otros, a Octavio Paz, Enrique Krauze y Fernando Benítez (*El Noroeste*, 4-VII-86 y 7-IX-86).

I. CLOUTHIER Y EL “NEOPANISMO”

Son varios los diarios y revistas que han dado a conocer los principales rasgos biográficos del ingeniero Clouthier, por lo que no hace falta repetir su trayectoria personal y su desempeño profesional. Sin embargo, es importante destacar que el inicio de sus actividades tuvo lugar en el apogeo del periodo conocido como del desarrollo estabilizador, y que contaba con sólo 36 años al llegar Luis Echeverría a la presidencia de la República. Los enfrentamientos que tuvieron lugar en ese sexenio entre empresarios y gobierno le hicieron tomar conciencia, al igual que a muchos otros, de la necesidad de participar en el sistema político, aunque sin saber claramente cómo hacerlo.

Por consiguiente no es de extrañar que algunos empresarios, incluyendo a Clouthier, hayan seguido itinerarios en cierta forma contradictorios, ya que primero pensaron en ingresar al PRI con objeto de “mejorarlo desde dentro” y posteriormente se afiliaron al PAN. (En febrero de 1985 Clouthier declaró a *Excelsior*, “medio anduve en el PRI, iluso que fui. No solicité mi ingreso pero creí que el sistema político mexicano se podría mejorar desde dentro”.)

También es importante señalar que esta preocupación por participar en la vida política dividió la opinión empresarial, por lo que sus principales organismos se vieron obligados a definir públicamente las reglas del juego, señalando la existencia de una incompatibilidad para ocupar un cargo directivo en los organismos empresariales y ser dirigente o candidato de un partido político.¹

Clouthier es, quizá, el ejemplo más claro de estos cambios de actitudes y tácticas de *algunos* empresarios que desean aumentar su participación en el sistema político mexicano. Después de haber sido presidente de la Coparmex fue electo presidente del máximo órgano empresarial, el CCE, en el primer semestre de 1981. El presidente López Portillo asistió al acto en que Clouthier asumió el cargo, que tuvo lugar a puerta cerrada, pero posteriormente Clouthier, entre otras declaraciones, pidió

¹ Para ampliar el punto sobre las actividades políticas de los empresarios, ver Carlos Ariola, *Los empresarios y el Estado*, México, FCE/SEP, 1981, en especial la tercera parte.

poner fin al “maniqueísmo”, causa de enfrentamientos estériles que no conducían a nada.²

Posteriormente procuró ser postulado por el PRI para la presidencia municipal de Culiacán y finalmente ingresó al PAN; obtuvo su postulación para la gubernatura de Sinaloa en 1986 y para la presidencia de la República en 1987.

La rápida trayectoria de Clouthier, así como la de otros muchos en las filas del PAN, ha dado pie para que muchos políticos, periodistas e intelectuales hablen de “neopanismo”, expresión que disgusta a muchos militantes de ese partido. Aunque se borrara la expresión es un hecho que el PAN, como todo en la vida, ha cambiado y que desde la década de los setenta coexisten dos corrientes con actitudes diferentes: una partidaria del activismo y de la participación total y continua en las elecciones de todo tipo, con cualquier candidato, sin importar su formación o posición; y otra que consideraba que sólo había que tomar parte en las elecciones cuando existiera el mínimo de condiciones y garantías electorales, hubiera candidatos sólidamente formados y se hubieran elaborado los programas electorales, ya que lo fundamental para esta corriente, más acorde con las tesis básicas de los fundadores, es lograr “la educación política del pueblo”. La primera tendencia fue impulsada desde la presidencia del partido, en 1972, por José Ángel Conchello. La segunda fue encabezada por Efraín González Morfín, hijo de uno de los fundadores del partido, candidato a la presidencia de la República en 1970 y presidente del mismo en 1975. Los hechos posteriores mostrarían la incompatibilidad entre las dos personalidades y corrientes de opinión.

La violenta división que tuvo lugar en 1975-1976, que desembocó incluso en agresiones físicas a Manuel González Hinojosa, entonces presidente del PAN, y en que el PAN no presentara candidato a la presidencia en 1976, es prueba más que suficiente de ello. En otro trabajo he descrito las características que asumió el conflicto;³ 11 años después es un hecho la salida del PAN de González Morfín y su grupo, y el triunfo, al menos parcial, de José Ángel Conchello.

La abrumadora votación (70.3%) en favor de Clouthier en la convención nacional del PAN de 1987, muestra hasta qué punto ha cambiado el partido con respecto a la idea que de él se hicieron sus fundadores. Lo anterior no es una crítica, sino una constatación. También

² Carlos Arriola y Juan Gustavo Galindo, “Los empresarios y el Estado en México (1976-1982)”, *Foro Internacional*, XXV (2), octubre-diciembre de 1984, p. 124.

³ Carlos Arriola, “La crisis del Partido Acción Nacional (1975-1977)”, *Foro Internacional*, XVII (4), abril-junio de 1977, p. 546.

cambió con Echeverría “el estilo personal de gobernar” y también ha cambiado el país. Sin embargo, es importante señalar que en este proceso de cambios generales, los acaecidos en el PAN suscitan varias interrogantes. La primera de ellas es que no se conoce, a ciencia cierta, el proyecto alterno de partido, de programa de gobierno, y finalmente de país que busca la línea *conchellista*. La conducta y las declaraciones de este grupo muestran que, además de proponerse (legítimamente) alcanzar el poder, no tienen un programa preciso de gobierno, y lo más grave es que muestran una carencia de cultura política, entendida ésta como el conocimiento y la práctica de un conjunto de actividades que permite el ejercicio del poder en un espacio dado, en el que se definen modos de legitimación particulares, se constituyen las instituciones y los instrumentos del juego político y se establecen las reglas del mismo.

Esta falta de cultura política distingue claramente esta corriente de la encabezada por el fundador del partido, Manuel Gómez Morín, quien escribía en 1928 a Vasconcelos sobre la importancia de crear un partido político *permanente*, sólidamente organizado y capaz de recibir la herencia política (aunque no lo dice expresamente no era otra que la de la Revolución); también le hacía una amonestación que no ha de haber sido del agrado de Vasconcelos, pero conserva, 60 años después, su valor. Desde entonces señalaba Gómez Morín:

Y lo mismo pasará siempre que el triunfo se organice sobre la base de un hombre o sobre la igualmente precaria de un entusiasmo que fundamentalmente nazca de valores negativos. Al día siguiente del éxito la fuerza adquirida se desmorona o se convierte exclusivamente en un prestigio y en la inercia de la situación adquirida.⁴

II. CLOUTHIER EN CAMPAÑA: ACTITUDES Y POSICIONES

Líder no les va a faltar; faltará pueblo, pero no líder.
Clouthier a los panistas. Diario *El Noroeste*, 4-XI-86.

No es fácil estudiar lo que se conoce como “el pensamiento o las tesis” del candidato del PAN, con independencia de un calificativo. Decir que es de derecha es adjetivarlo, pero no dice nada sobre el contenido de lo que propuso a los electores de Sinaloa en 1986. La tarea se dificulta,

⁴ El texto completo se reproduce en la tesis de Enrique Krauze, *Los siete sobre México*, mimeo., p. 151, presentada para obtener el doctorado en historia en El Colegio de México. (No se reproduce en su libro *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*.)

porque es muy posible que la mayor parte de sus intervenciones fueran improvisadas, y se carece de los textos escritos de los discursos.⁵ Por ello, las principales fuentes de información sobre las que se basa este trabajo fueron los diarios de Culiacán *El Noroeste* (NO) y *El Sol de Sinaloa* (ESS), que siguieron muy de cerca la campaña durante los meses de mayo a noviembre de 1986. Ambos diarios se limitaron a informar, citando entre comillas las expresiones del candidato, sin formular comentarios al respecto, por lo que sus reportajes pueden considerarse como “objetivos”. Según R. Riva Palacio, el periodista de *Excelsior*, Clouthier es accionista del periódico *El Noroeste*.⁶ Con independencia de que la información sea exacta, tanto este diario como *El Sol de Sinaloa*, proporcionaron información prácticamente cotidiana de las actividades de Clouthier, y uno de ellos, *El Sol de Sinaloa*, incluyó una columna titulada “Clouthier en campaña”, en la que el candidato expuso sus ideas. Estas columnas nunca rebasaron el espacio de un mensaje publicitario. Ésta es otra de las características del discurso de Clouthier: se asemeja mucho al anuncio comercial por ser la exposición breve de una idea, repetida machaconamente. Por lo mismo, se expondrá a continuación una enumeración de estas “cápsulas” de campaña.

1. Ante todo, cabe señalar que Clouthier tiene conciencia de ser un líder, quizá piense que escogido por el destino, para encabezar un movimiento de “independencia”. En sus pronunciamientos en Sinaloa y en sus declaraciones a *Proceso* (30 de noviembre de 1987), después de haber sido electo candidato a la presidencia, hace constante referencia a su persona más que al partido que lo postuló. Habla de lo que pesó al nacer, de su corpulencia, de las empresas que formó y de instituciones que —según él— creó: “*Hice* la Universidad, *hice* el seminario de Sinaloa, *hice* el Tecnológico de Monterrey en Sinaloa. . .”

Este mesianismo también se trasluce en una de sus primeras declaraciones como candidato a gobernador, al manifestar que fue el sistema quien le orilló a tomar posiciones. Echeverría —dijo—, “con sus ataques sistemáticos me llevó a la presidencia de la Coparmex. A la mejor ahora, gracias a los ataques de Bartlett y de Toledo Corro, acabo siendo gobernador” (NO, 21-VI-86). Tres días después reiteraría a *El Noroeste* (24-VI-86) las razones de su participación en la política, presumiendo que los gobernadores anteriores le ofrecieron “chamba”.

⁵ El autor del trabajo estuvo en Culiacán y no pudo obtener los textos de los discursos de Clouthier ni los programas electorales, que los panistas entrevistados prometieron proporcionarle.

⁶ Véase “Clouthier tiene en guardia al PRI”, en *Excelsior*, 11-XII-87, y *Proceso*, núm. 522, 3-XI-86.

Meses después reiteraría esta primacía de su persona sobre los partidos: “Al haber desaparecido ofrecimientos para subirme al carro de la Revolución, y haber aceptado ser candidato de la oposición, que no nos va nada bien, denota en sí una firme decisión de lo que [yo] estoy buscando y de lo que [yo] quiero” (NO, 8-X-86); en otra declaración al mismo diario, muestra su vanidad y la falta de “permanencia” en la labor política: “Le he dicho a la gente, a los sinaloenses, que el día de las elecciones, si volteo p’atrás (*sic*) y no veo a nadie, me voy a mi casa” (NO, 2-X-86).

2. Esta conciencia de haber sido escogido por su capacidad de liderazgo, y el empleo de frases y dichos populares, fue otra constante de la campaña. Al acudir a la oficina regional del PAN para registrar su precandidatura, alguien le preguntó si esperaba ganar, y haciendo gala de triunfalismo anticipado contestó: “Si me estoy metiendo es porque ya le medí el agua a los camotes, sé que no voy a perder” (NO, 13-V-86).

Sin embargo, la falta de cultura política de Clouthier lo llevó a formular frases que oscilan entre lo cursi y lo ordinario. En uno de sus primeros discursos, señala que “la libertad y la democracia son cosas que se hacen todos los días, como el amor. Que es un fenómeno (*sic*) que se tiene que conquistar”. Y añadió: “Es algo que vamos a hacer ustedes y yo juntos” (ESS, 16-VI-86). Una semana después diría en Mazatlán, refiriéndose al cambio de autoridades: “¿Cuándo has visto que una marrana suelte la mazorca que tiene en el hocico? Sin embargo, hay que hacer que la suelte” (NO, 21-VI-86).

También desde el mes de julio anuncia, con el mismo estilo, las medidas para impedir el fraude electoral, considerando anticipadamente que éste se llevará a cabo:

No nos la van a robar porque lo impediremos con toda nuestra energía. Ya nos estamos preparando desde ahorita para contraatacar a los mapaches. Ganaremos por nocaut para que no quede duda, y si pierdo me voy a casa pero si gano, que estoy seguro sucederá, iré hasta donde el pueblo quiera, así sea a costa de mi pellejo, porque no soy de medias tintas, nací pesando 5 kilos 200 gramos, así es que nunca he podido jugar a las escondidas. (NO, 13-VII-86.)

Y al mes siguiente añadiría, con cierto desdén por los electores:

Estoy seguro que si no es con fraude, no me gana el PRI. Necesitarían ser *tarados* los sinaloenses para que, después de cómo nos ha ido, sigan votando por el PRI.

Agregó que solamente él y su esposa, Leticia Carrillo, han estado promoviendo “por cuenta propia” el empadronamiento de los ciudadanos, a través de los medios de comunicación y de viva voz en sus actos de campaña, cosa que, asentó “no ha hecho ningún partido”. (¿Y el PAN?) (ESS, 13-VIII-86.)

Conforme avanzaba la campaña y se aproximaban las elecciones, la euforia de Clouthier (en el sentido de que ganaría las elecciones) comienza a matizarse con otros sentimientos, como el desplante de ofrecer su vida por la causa. El 29 de septiembre, en Mazatlán, exclama: “Adelante, sinaloenses; ésta la vamos a ganar, porque el pueblo está dispuesto a la lucha y yo estoy dispuesto a encabezar este movimiento democratizador, aunque deje el pellejo en el camino.” En el mismo mitin añadió que el pueblo sinaloense estaba dispuesto a ser libre, y que en ese estado se escribiría de nuevo la historia de México, porque sus habitantes han tomado conciencia del cambio; profirió: “Solamente vale la pena vivir por aquello que se está dispuesto a morir” (ESS, 30-IX-86).

En los primeros días de octubre continúa en la misma línea en declaraciones formuladas al *Diario de Yucatán*, a *El Porvenir* de Monterrey, a la agencia internacional UPI y a un diario de San Diego, según informó *El Noroeste* (8-X-86).

Pero ya el 13 de octubre, tres días después de las declaraciones anteriores, comienzan a surgir las primeras dudas en encendido discurso en que el ingeniero Clouthier dijo que en las elecciones iba a mirar para atrás y

si veo un pueblo decidido, ganoso, me comprometo como líder, no les voy a fallar, aquí voy a estar para dar la cara y el pecho, pero si por el contrario volteo para atrás y veo que el pueblo no quiere ser libre sino tímidamente deposita su voto, voy a dejar que otros peleen por esa libertad y democracia, no me va a quedar otro remedio que irme a mi casa, porque la libertad y la democracia tenemos que alcanzarla juntos (ESS, 13-X-86).

3. Otro de los temas recurrentes durante la campaña fue el énfasis en el regionalismo, y para ello atacó al candidato del PRI de fuereño y exaltó su propio arraigo a Sinaloa. Así, por ejemplo, antes del inicio de la campaña en mayo declaró: “Conozco los problemas de Sinaloa, puesto que aquí nací, vivo aquí, y aquí deseo ser sepultado a mi muerte” (NO, 20-V-86). Un mes y medio después insistió en el tema, pero con violencia, y continuó en agosto en la población de Pericos, y en Culiacán. El 26 del mismo mes reiteró: “Si quisiéramos ponerle una frase al proceso político que el PRI ha hecho en Sinaloa, yo diría que se ha movido bajo el signo del desarraigo” (ESS, 26-VIII-86).

El 28, en un desplegado en la prensa, firmado por él y titulado “de candidato a candidato”, se dirigió a Francisco Labastida en tono agresivo, majadero y tuteándolo:

Francisco, no pienso contestar a tus mandaderos, “no pagan el tiro”, pero si te estoy escribiendo a ti es porque al final también te engolosinaste en la calumnia acusándome de traidor a la Patria y de que entraba a la contienda electoral para defender mis intereses y seguir logrando privilegios. Definitivamente, Francisco, esta última afirmación es de un demagogo, de un retrasado mental. ¿Habrá quien crea que luchar por el PAN trae privilegios?

Después de este párrafo, invitó al candidato priista a un debate, diciendo que pagaría él y que le daba la “oportunidad” de escoger el tiempo y el lugar. Concluye: “De no aceptarlo quedaría demostrado tu temor y desarraigo; tu debilidad y falta de coherencia.” Como posdata escribió: “Contesta tú y no mandes a otros a difamarme” (*ESS*, 28-VIII-86).

Al acercarse las elecciones, Clouthier continuó atacando a Francisco Labastida por fuereño y mal administrador. Dijo haber fundado 14 empresas, de las cuales “ninguna ha quebrado”, en contraposición al ex secretario de Energía, Minas y Fomento Industrial, licenciado Francisco Labastida Ochoa, que “fracasó como administrador de muchas paraestatales”, entre las que mencionó a Fertimex, CFE, Azúcar, S.A., Fundidora de Aceros Monterrey y otras, “a pesar de ser economista de profesión” (*NO*, 12-X-86).

4. En este contexto se dieron en forma aislada diversos pronunciamientos sobre temas específicos. Con base en los textos obtenidos, podrá observarse la carencia de un análisis de la realidad social y la falta de conocimiento de los temas que aborda. De ahí la recurrencia a lugares comunes, y solamente en ocasiones a algunas de las tesis del PAN.

a) Ideas generales. Al hablar a los egresados de la tercera generación de profesionales técnicos en maquinaria agrícola del Conalep II en Culiacán, les expuso sus ideas sobre la familia, la cultura, la economía y la política. Según la información periodística, hizo las siguientes afirmaciones, que, a pesar de que se proporcionaron sintetizadas, permiten apreciar la simplificación y el recurso a lugares comunes del discurso de Clouthier:

En la familia se aprenden los principios fundamentales para encontrar la confianza en sí mismo, se encuentran las desigualdades y se descubren las capacidades. Conocemos el amor hacia nuestros padres, hermanos y

amigos, pues la familia es la más rica escuela humanista. En la cultura, que es algo que se conquista todos los días, el deber consiste en preocuparnos por aprender más cada día, tanto en el aula como en el quehacer cotidiano. Es a través de la cultura cuando sabemos qué es bueno, qué es malo y qué es peor, dijo. En cuanto a lo económico, esta actividad sirve para proporcionarnos comodidad, por eso nuestra vida debe estar bien balanceada en esta clase de actividades, señaló. Y en cuanto a la política, el candidato del PAN dijo que no es para mediocres, porque la política es para hacer el bien; advirtiendo que a México le hacen falta buenos políticos. También dijo Clouthier que estas cuatro actividades importantes se cimentan firmemente en una quinta actividad, que es la religión. Pero no habló de una religión en especial, sino de todas las religiones, porque en ellas nos soportamos, nos hacemos hermanos. No habló de ninguna religión en especial, así como cuando habló de política no habló de ningún partido político en especial.

En los siguientes días abundó sobre el tema, estimando que “gran parte” de los problemas de la sociedad no son atendidos “porque el actual régimen oligárquico y facioso (*sic*) está preocupado en mantenerse en el poder a toda costa y en otros casos se deriva de la pobre concepción que éste tiene sobre el hombre, la familia y la sociedad” (*ESS*, 8-X-86). Haciendo alusión a uno de los puntos de doctrina del PAN, el de “la dignidad” de la persona, afirmó: “Todos somos esencialmente iguales y por eso debemos de ejercer todas nuestras libertades y responsabilidades para crear condiciones sociales, culturales, económicas y políticas para el progreso de la sociedad (*ESS*, 8-X-86).

Esta afirmación fue completada con otra muy propia de la mentalidad empresarial:

Sólo de esta manera la persona podrá desarrollar todas sus capacidades en marco (*sic*) de convivencia y armonía; esto sólo lo origina una sociedad sana, equilibrada, con un gobierno dispuesto a servir, respetuoso de los valores inherentes al ser humano; que atienda las demandas de la mujer, de la juventud, del obrero, del campesino, del profesionista y trabaje en conjunción con ellos, teniendo como objetivo fundamental el bien común (*idem*).

b) Iniciativa privada y crisis. El primero de los temas fue abordado con prudencia y a menudo lo relacionó con la crisis económica y las empresas paraestatales. La empresa, según Clouthier:

Es una comunidad de vida y trabajo, donde cada uno de quienes la integran puede lograr su bienestar, porque dentro de la empresa uno debe crecer en todos los sentidos, principalmente como persona. El mejor activo que tiene una empresa son sus trabajadores y el mejor activo de una democracia son los trabajadores, por eso, para defender la democracia, todo el pueblo de Chihuahua se abocó a protestar contra el fraude electoral (*NO*, 2-VIII-86).

Días después de la definición anterior, afirmó que “el creciente empobrecimiento del país se debe a las erróneas políticas gubernamentales, imprevisión y corrupción que no favorecen la inversión (privada)”, por lo cual prometió que si llegaba a la gubernatura promovería la inversión “otorgando seguridad física y legislativa a los inversionistas”, para que aprovecharan “racionalmente” los múltiples recursos de Sinaloa, y creando, a la vez, empleos y mejores niveles de vida (*ESS*, 26-VIII-86). En esa misma ocasión se refirió a la creación de por lo menos tres parques industriales en el estado y el apoyo que daría a la artesanía, a la industria de la transformación, al turismo, a la agroindustria “y en general a toda aquella actividad económica que produzca satisfactores para los sinaloenses y que contribuya al mejoramiento económico y social”.

En Los Mochis reiteró la “obligación de la autoridad de promover y dar seguridad a quienes de buena fe, al invertir, darán lugar a nuevas oportunidades de trabajo”, con lo cual se impedirá la marginación, producto de la “descomposición social” (*ESS*, 6-X-86).

Como era de esperar, Clouthier hizo responsables a las autoridades de todas las dificultades económicas del país. Declaró a *Excelsior* por teléfono que “no obstante que obreros y empresarios ya pagaron con creces su parte de la crisis, les siguen cerrando unidades productivas. Ahora le debe tocar su parte al gobierno, reduciendo gasto corriente y eliminando paraestatales improductivas.” También declaró que “la crisis persistirá porque la desconfianza se acrecienta” (*NO* reprodujo el texto de la entrevista, 23-VIII-86).

En Los Mochis, donde nació su contrincante del PRI, volvió a arremeter contra la política económica:

El gobierno lleva a la nación a la quiebra, esto se refleja cuando de 1 290 empresas paraestatales sólo tres tienen utilidades; el resto opera con pérdidas cuantiosas. Esto provoca más y más empobrecimiento de todos los mexicanos. Nos quieren enterrar vivos a los mexicanos; pero no nos vamos a dejar, vamos a luchar por lo que tenemos que cambiar (*NO*, 6-X-86).

Y, naturalmente, el candidato del PRI fue atacado directamente:

Las industrias paraestatales han resultado un fracaso en su inmensa mayoría y fueron administradas —como es del conocimiento general por Francisco Labastida Ochoa. En Sinaloa las empresas estatales también han sido fracasos rotundos, como Fibrasin y Nutripac (*idem*).

Inmerso en las ideas del neoliberalismo en boga, añadió: “El gobierno sólo debe trabajar para crear las condiciones necesarias que permitan al pueblo actuar y hacer muchas cosas” (*ESS*, 6-X-86). En síntesis, puede decirse que sobre estos temas Clouthier no dijo nada referente a lo que hubiera podido sostener como presidente de la Coparmex.

c) En lo que respecta a otros problemas, como el campo, la educación, el sindicalismo, Clouthier los abordó en diversas ocasiones, al igual que los anteriores, citando algunas tesis del PAN, abundando en los lugares comunes, y a menudo los trató en referencia a su persona.

Con respecto al ejido, sostuvo en varias ocasiones la tesis tradicional del PAN de otorgarlo en propiedad al campesino y afirmó una vez que el gobierno no se atreve a dar ese paso, “porque no tiene confianza en el campesino, ya que al ser verdadero propietario de sus tierras, las van a hacer producir más, porque lo que es propio se quiere más que aquello que es prestado” (*NO*, 15-X-86). En el mismo diario se incluyó esta declaración entrecomillada: “Mienten todos aquellos que pregonan que queremos desaparecer el ejido. Nuestro postulado apoya a *Carranza (sic)*, que pidió tierra y libertad.” Salvo que el error haya sido del diario, resulta bastante grave el desconocimiento de la historia de México en un aspirante a la presidencia del país.

Con menor frecuencia se refirió Clouthier al tema sindical. Al inicio de su campaña sostuvo la tesis de que el PAN no busca su desaparición, sino que sea “una verdadera organización libre que defienda a sus trabajadores”. Añadió: “Si es así, bienvenido. Bendito el sindicato que cumpla con el obrero. Que sindicatos y líderes no sean lo que son ahora, partes represivas de un mecanismo electoral que aplican la cláusula de exclusión a quienes se atreven a discutir” (*NO*, 25-V-86).

En septiembre se le acusó de que sus empleados se encontraban afiliados al sindicato “blanco” denominado “Vicente Guerrero”, y de que habían sido despedidos aquellos trabajadores que intentaron afiliarse a la CTM. El empresario y candidato del PAN calificó la huelga que había tenido lugar como “eminentemente política y de presión en su contra” y en uno de sus desplantes típicos dijo: “Las prestaciones y salarios que se dan en Arrocera del Palmito, se las juego a cualquier empresa aquí en Sinaloa. Nosotros pagamos arriba del salario mínimo”.

Luego mencionó otras prestaciones, como “seguro de vida, ropa, aguinaldos, despensa, médico particular, además del IMSS, vivienda y becas”. La huelga, reiteró Clouthier, no era para proteger a los trabajadores que ya estaban protegidos, sino con fines políticos, “la prueba está en que no prosperó” (*ESS*, 18-IX-86).

El tema educativo ha sido uno de los más abordados por el PAN a lo largo de su historia, y sus tesis al respecto son conocidas. Sin embargo, Clouthier trató el tema a su manera, nuevamente con referencia a su persona. En Escuinapa señaló que “el objetivo real de la educación es el que nuestros maestros nos enseñen a auto-valernos por nosotros mismos, a madurar y esto se logra cuando hemos alcanzado la capacidad suficiente para poder decir algún día a nuestros padres ya que podemos responsabilizarnos de nuestros actos” (*NO*, 20-VI-86).

Con respecto al enfrentamiento que tuvo lugar entre la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y las autoridades del estado, Clouthier tomó partido por la Universidad y prometió respetar su autonomía. También aprovechó para hablar de su persona: “Fui vicepresidente del comité que construyó la Ciudad Universitaria, he fungido como catedrático y en varias ocasiones he sido invitado como padrino de generaciones que egresan de las diversas facultades y escuelas” (*ESS*, 21-VIII-86). Dos semanas después abundó en el tema y dijo haber presidido el Comité Pro-Construcción de la Ciudad Universitaria, proyecto que —dijo— se gestó en su casa (*idem.*, 10-IX-86).

El narcotráfico y la violencia cotidiana en el estado dio tema para hablar en muchas reuniones, en las que aprovechó para insinuar “complacencia o complicidad” de las autoridades (*ESS*, 12-VIII-86 y 28-VIII-86).

Para combatir la violencia prometió, en caso de triunfar en las elecciones, la implantación de un “Plan Estatal de Emergencia” que requeriría del concurso de los ciudadanos, ya que la autoridad sola no podría combatir la violencia en forma eficaz. También se comprometió a terminar con las policías privadas o cuerpos de seguridad inconstitucionales, mejorar la policía judicial estatal y utilizar “procesos modernos de selección (de personal), incluyendo pruebas psicométricas y de personalidad” para contratar elementos idóneos (*ESS*, 19-VIII-86).

Finalmente, cabe mencionar las declaraciones de Clouthier con respecto al financiamiento de su campaña. Nuevamente resalta su egolatría y la preeminencia de su persona antes que la del PAN. En declaraciones hechas a principios de octubre, aseguró que su campaña *la ha costeado él* y ha recibido “importante ayuda de su partido, de particulares y de industriales, así como de ciudadanos sinaloenses” (*NO*, 2-X-

86); días después negaría haber recibido ayuda de “los organismos intermedios” (empresariales) como la Canaco, la Canacindra u organismos agrícolas (*ESS*, 14-X-86).

5. El proceso electoral. Clouthier planteó en el curso de su campaña varias “exigencias” a las autoridades, con el objeto de que las elecciones no dejaran “dudas” sobre los resultados. Entre otras cosas, pidió que la Secretaría de Gobernación “no meta las manos” en el proceso electoral; transparencia en las urnas y “en las personas que intervendrán como funcionarios electorales”; que “se impida votar a los muertos y a los priistas que no aparezcan en el padrón electoral”, etc. (*NO*, 11-VIII-86).

Días después de que pedía que el proceso electoral se desarrollara en el marco de la legalidad, en conferencia de prensa anunció que estaba formando “un ejército de 14 000 personas” para defender el voto, y en otro de sus desplantes característicos dijo que “el gobierno está jugando con fuego si piensa que siempre habrá un Francisco Barrio, que pueda canalizar la protesta cívica sin llegar a la violencia” ante los fraudes electorales. En esta misma conferencia de prensa, “apostó doble contra sencillo que ganaba las elecciones” (*NO*, 16-VIII-86).

Es imposible saber si Clouthier realmente pensaba que “el pueblo” se volcaría a las urnas para votar por él, o si eran simples balandronadas. El caso es que sus referencias a ese ente abstracto, “el pueblo”, fueron continuas. Casi un mes antes de las elecciones declaró en la televisión: “Si pierdo en buena lid, me voy a mi casa. Pero si hay anomalías, y el pueblo así lo quiere, lucharé hasta el final. La instancia a la que recurriré será el pueblo, siempre debe ser respetada la voluntad del pueblo” (*NO*, 15-IX-86).

Dos semanas después, en un desayuno con representantes de organizaciones civiles, simpatizadores y miembros del PAN, manifestó: “Queremos que la gente dé la cara, que no tenga miedo, porque con el simple voto no la vamos a hacer. Para avanzar a la democracia hay que ir de frente. No se puede avanzar a escondidas. Por eso le hemos pedido a la gente que dé la cara” (*NO*, 2-X-86).

Al acercarse las elecciones, que tendrían lugar el 26 de octubre, “precisó”, según *El Noroeste* (10-X-86), que “los panistas no quieren la violencia, no buscan enfrentamientos, pero si se presentan irregularidades, *el pueblo* saldrá a defender su dignidad y yo no quiero ser quien detenga lo que tiene que suceder”. Diez días después, en Mazatlán, volvió al tema y afirmó: “Si se empeñan en robarse los votos de los ciudadanos libres el 26 de octubre, yo no voy a detener al pueblo en la defensa de su dignidad.”

Finalmente, tres días antes de las elecciones, en Los Mochis, vaticinó:

Estas elecciones las vamos a ganar por nocaut, obtendremos un triunfo abrumador en todo el estado de Sinaloa, porque el pueblo está cansado y hartado de estar siendo ninguneado y pisoteado por el sistema. Porque el pueblo está decidido a todo. Y llegaremos hasta donde el pueblo quiera (*ESS*, 23-X-86).

La concepción de la democracia de Clouthier es “sin adjetivos”: la democracia, reiteró, “no es un fin, en sí, pero el medio para que el pueblo elija con libertad a sus gobernantes” (*ESS*, 27-IX-86). La prensa, o quizá Clouthier, no abundó sobre el objetivo de la democracia, que en México, según su opinión, se ve “obstaculizada” por tres factores: el paternalismo, el unipartidismo y el presidencialismo.

Del primero dijo que es cuando el gobierno trata a la ciudadanía como si fuera menor de edad y decide por ella, aunque el pueblo ya no es un niño y puede decidir por sí mismo. Del unipartidismo manifestó que se refleja en el monopolio del poder por un solo partido, que es el PRI. Y del presidencialismo censuró que sea un solo hombre, el presidente de la República, el que toma las decisiones sin consultar al pueblo; y el que ejerza la influencia y el dominio sobre los demás poderes (*NO*, 16-VIII-86).

La improvisación y una buena dosis de demagogia caracterizaron el discurso del candidato panista, en septiembre y octubre, al final de la campaña.

El 1 de septiembre afirmó que Sinaloa “marcará el inicio de una nueva era para llevar a México a la democratización”, ya que a 75 años de la Revolución el postulado de “sufragio efectivo, no reelección” no se ha cumplido (*NO*, 2-IX-86). Una semana después declaró “que no está contra el gobierno, que lo que quiere es que se mejore, y para mejorarlo es preciso entrar a un régimen democrático que balancee las situaciones” (*ESS*, 9-IX-86). Al día siguiente reiteró: “Quiero empezar a cambiar las cosas, quiero que México se democratice; sólo en los regímenes totalitarios no se permite que los ciudadanos critiquen a sus gobiernos [ya que], la democracia se finca en la libertad de la ciudadanía y el derecho de ésta a criticar a sus gobernantes” (*ESS*, 10-IX-86).

Una semana después cambió su postura reformista y manifestó, según *ESS* (19-IX-86), que el actual régimen “limita cada vez más las libertades de los mexicanos. Nos quieren hacer que ya no creamos en nada más que en el PRI; cuando lo que debemos creer es en nosotros mismos, convencernos que nosotros somos los importantes como personas y ciudadanos.”

También insistió Clouthier en señalar que la falta de lindero entre un partido político (el PRI) y el gobierno y la presencia de altos funcionarios públicos en el estado, “donde han hecho diversos pronunciamientos y ofrecimientos”, era “signo del totalitarismo, signo de dictaduras que solamente se dan en Chile y Cuba” (*ESS*, 18-IX-86 y 14-X-86). Finalmente, 10 días antes de las elecciones, adoptó una posición radical y consideró que “estamos en el momento histórico de escoger entre una dictadura y un régimen totalitario y la democracia” (*ESS*, 17-X-86).

6. A lo largo de la campaña, Clouthier trató de capitalizar los acontecimientos de Chihuahua e intentó establecer un parangón con Sinaloa. Desde mayo anunció la formación de una “alianza política” con Durango y Chihuahua “para nacionalizar el problema del fraude electoral”, después de una reunión que dijo haber tenido con Francisco Barrio, candidato del PAN a la gubernatura de Chihuahua, y Rodolfo Elizondo, candidato en Durango (*NO*, 10-V-86).

Días después pidió a los asistentes a la convención “Culiacán 86” unirse a esta alianza, para que en el caso de que se cometieran “nuevos fraudes electorales en cualquiera de los estados se reclamara al presidente de la República la vigencia del sufragio efectivo, tema de nuestra Revolución mexicana” (*NO*, 1-VII-86). En las siguientes semanas habló en varias ocasiones del proceso electoral y de la campaña en Chihuahua, así como de las diversas tácticas de los panistas de ese estado, y llegó a afirmar que, después de haber conversado con “uno de los empresarios más chipoccludos” le aclaró que estaban con el PAN en la ciudad de Chihuahua, no así en Ciudad Juárez, donde se encontraban divididos. Al mismo tiempo afirmó que el ejército, venido de Nuevo León, estaba armado “con lanzallamas” . . . (*ESS*, 20-VII-86). Siguiendo con esta táctica de esparcer el rumor, anunció también: “Va a tronar la bomba en Chihuahua y nosotros los sinaloenses vamos detrás de ellos” (*ESS*, 26-VII-86). Dos días después informó haber viajado a Chihuahua y hablado con los panistas que se encontraban en huelga de hambre; mencionó que Francisco Villarreal le pidió que si moría no fuese a su entierro: “Quédate en Sinaloa y haz lo que tienes que hacer: luchar por el respeto al voto y por la democracia” (*ESS*, 28-VII-86). Clouthier haría una declaración semejante en la ciudad de México: “Cuando me lleve la trampa no me lleven flores” (*Excelsior*, 7-XI-86).

Posteriormente informó que el sábado 8 de agosto se reunieron en Ciudad Juárez dirigentes de varios partidos y agrupaciones cívicas para constituir un frente nacional para defender “la democracia y la libertad”, estuvieron presentes, según Clouthier, el ingeniero Heberto Castillo, líder del PMT; Arnoldo Martínez Verdugo, del PSUM; Luis Sán-

chez Aguilar, del PSD; Rosario Ibarra de Piedra, del PST; Pablo Emilio Madero, del PAN; así como Francisco Barrio, candidato del PAN en Chihuahua, el industrial Rogelio Sada y Javier Livas, ambos de Monterrey, y cien personas más de diversas agrupaciones cívicas del país. “Yo también tuve el honor de firmar” el compromiso de luchar en México porque se instaure la democracia y la libertad, dijo Clouthier, quien por lo visto regresó eufórico, porque también declaró:

En México ya no hay libertades, el gobierno nos la ha venido quitando paulatinamente y cada día nos pisotea más fuerte. Hoy así ha quedado demostrado en Chihuahua, se ha quitado definitivamente la careta para exhibirse como un gobierno dictatorial, por eso a partir de hoy nuestra lucha será por la libertad, porque es la libertad la que hoy está en juego en nuestro país (NO, 11-VIII-86).

El 4 de septiembre *El Noroeste* informó que, según Clouthier, 18 organismos cívicos formalizaron su compromiso de estar presentes en los comicios del 26 de octubre en Sinaloa, para vigilar el respeto al voto, y anunció que “decidió” efectuar el Congreso Nacional de Organizaciones Cívicas para la Defensa del Voto, en Mazatlán, el 11 de octubre, y que desde entonces permanecerían en Sinaloa “para vigilar el proceso electoral”, lo cual, según parece, no tuvo lugar.

Al mes siguiente Francisco Barrio participó en un mitin de la campaña de Clouthier y sostuvo que en Chihuahua “no ha caído el último out”, ya que el pueblo sigue en pie de lucha contra un régimen “que se deteriora, que se viene abajo, que inminente tiene ya la caída”. Clouthier a su vez exclamó: “¡Me voy a partir lo que tengo que partirme por ustedes!” (ESS, 13-X-86).

7. Clouthier, las elecciones y los Estados Unidos. Este tema ha hecho correr mucha tinta de los dos lados de la frontera sobre la inaceptable intromisión de algunos líderes norteamericanos en México y la lamentable y vergonzosa actitud de algunos mexicanos.

En julio, Clouthier hizo un pronunciamiento ambiguo que abrió la puerta para otro tipo de acciones más lamentables. En ese mes declaró que la propuesta de los senadores norteamericanos de vigilar las elecciones en México “de ninguna manera significa intervencionismo”, aunque aclaró que “nadie tiene derecho en convertirse en juez de nuestros procesos electorales” (ESS, 2-VII-86).

Después de las elecciones, Clouthier y otros panistas firmaron un manifiesto “al pueblo de los Estados Unidos”, en el que pidieron al Congreso de los Estados Unidos que no aprobara ningún préstamo más al gobierno de México, porque son “utilizados para fines indebidos”,

porque “es público y notorio el fenómeno de la corrupción en las esferas oficiales” y “porque estamos alarmados como ustedes por el grave deterioro de nuestra sociedad, provocado por la siembra, tráfico y consumo de estupefacientes”. También se refirieron a los comicios celebrados ese año y los pusieron como ejemplo “de una voluntad gubernamental por pisotear la voluntad del pueblo”. El documento fue entregado, después de un mitin, al cónsul estadounidense por Humberto Rice García y Alejandro Camacho, candidato del PAN a la presidencia municipal de Mazatlán, según informó *Excelsior* en su edición del 1 de noviembre de 1986.

En esa misma información el diario incluyó una declaración de Altamirano Dimas, diputado del PAN, que calificó de “erróneas” algunas de las tácticas usadas en Sinaloa por Clouthier, lo cual motivó que se citara a una reunión del Comité Ejecutivo Nacional de ese partido.

III. DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

La fuerza del PAN en Chihuahua ha sido resultado de un trabajo lento y paciente de casi 50 años. Su fundador, Gómez Morín, era originario de ese estado, y la presencia del partido ha sido constante ahí. En el campo de la educación es importante destacar la actividad que durante muchos años desarrollaron los jesuitas de “avanzada” con los alumnos de su Instituto Regional, que sin duda contribuyó a la formación de cuadros. Otros grupos religiosos también organizaron habitantes de barrios marginales y a campesinos y obreros. Toda esta labor “social” encontró en el PAN un catalizador para la acción política, ya que este partido contó con líderes formados en las luchas electorales desde hace mucho tiempo, como Luis H. Álvarez, candidato a gobernador en 1955 y a la presidencia de la República en 1957.

Desde luego que hay muchos otros factores que deberían incluirse para explicar el auge de la oposición en esa entidad. Sin embargo, no es el objeto de este trabajo. Lo que se quiere destacar es que Sinaloa no tiene ninguno de esos antecedentes. El intento de Clouthier por establecer una similitud en los procesos electorales de las dos entidades no tenía más fin que el publicitario. Sus reacciones después de las elecciones y la respuesta del “pueblo” son prueba de ello. También lo es la diferencia entre las reacciones de los dirigentes del PAN en Chihuahua, que asumieron su papel con seriedad, y los desplantes de Clouthier. Mientras los primeros se pusieron en huelga de hambre durante una buena temporada, Clouthier, en conferencia de prensa en la ciudad de

México, remedaba el caso Chihuahua: "He pensado hasta en huelga de hambre, pero no para morir, sino para prepararme a morir" (*Excelsior*, 7-XI-86).

También debe subrayarse que este afán publicitario del candidato del PAN y su falta de oficio político lo condujo a cometer no sólo imprudencias sino actos más graves, como el manifiesto entregado al consulado en Estados Unidos, y a desplantes ególatras sin tomar en consideración a su partido, como los que han sido mencionados en este trabajo. Dos días después de las elecciones, anunció la celebración del "mitin de la victoria", ya que "no hay necesidad de esperar a que la Comisión Estatal Electoral dé las cifras oficiales, el triunfo es nuestro, y vamos a celebrar la victoria del pueblo en este acto que estamos convocando" (*ESS*, 28-X-86). Y el 28 de octubre *El Noroeste* informó que Clouthier exaltado dijo: "¡Ya basta...! No voy a descender al juego del sistema, ahora yo voy a establecer las reglas" (cursivas mías).

Los desplantes y los insultos continuaron en los días siguientes y habló de "insurgencia cívica" (*ESS*, 3-XI-87). Llamó miedoso al candidato del PRI por haber enviado un mensaje por la radio y la prensa ("ni siquiera tuviste la hombría de hacerlo por televisión para que no te vieran temblar", *ESS*, 5-XI-86) y en una declaración que prueba, más que otra, el sentido publicitario y grotesco, en cierta forma, de su actitud, declaró que no sabía "si debo morir o no, pero sí sé que debe tener un objeto hacerlo", y añadió que "no sé si deba agredir o hacer resistencia pasiva pero sí sé que tendremos que seguir luchando. No sé si deba injuriar o alabar (*sic*) pero sí sé que mi objetivo final será desestabilizar este gobierno fruto del fraude que no tiene derecho a gobernarnos" (*ESS*, 5-XI-86). Cabe subrayar que nuevamente es él, y no el partido, el que no sabe la estrategia a seguir, aunque sí plantea el objetivo de desestabilizar, técnica que ha de haber conocido en algunos organismos empresariales en 1976, al final del gobierno del presidente Echeverría.⁷

Para culminar la comedia, Clouthier convocó y encabezó a un grupo de panistas que depositaron un féretro y una corona de flores frente a la casa del licenciado Labastida, ya que era "un cadáver político". Ahí también declaró: "Nuestra fuerza son las multitudes, por eso les hago un juramento: líder no les va a faltar, faltará pueblo pero no líder" (*NO*, 4-XI-86).

Clouthier acertó: ese ente abstracto, "el pueblo", faltó, y Sinaloa no entró en la efervescencia de Chihuahua, donde el PAN cuenta con el apoyo de grupos organizados. También acertó en lo que se refiere

⁷ Sobre este tema véase el trabajo de Soledad Loaeza, "La política del rumor", en *Las crisis en el sistema político mexicano*, México, El Colegio de México, 1977.

a su liderazgo pero no del “pueblo”. Días después anunció, en Mazatlán, la creación de un “Ejército de la Democracia” integrado por organizaciones cívicas, *empresariales* y de personas “con pensamiento independiente”, de los estados de Nuevo León, Chihuahua, Tamaulipas y Puebla, “con el propósito de luchar porque en México siga habiendo democracia” y evitar “la imposición de las anarquías (*sic*) y la dictadura” (*ESS*, 26-XI-86).

La abrumadora votación para postular a Clouthier a la presidencia de la República en la convención del PAN en 1987, también comprobó que gracias a sus recursos económicos y sus vínculos empresariales pudo imponer su liderazgo sobre otros candidatos, como González Schmall, con mayor trayectoria política dentro del PAN, con sólida formación y con experiencia parlamentaria. Este desplazamiento sólo puede ser explicado por el cambio de la composición del PAN y el triunfo de la tendencia conchellista, que justifica plenamente el hablar de un “neopanismo” que representa y aglutina a los diversos grupos y movimientos de derecha.

Finalmente, es importante señalar que la arrogancia y la falta de cultura política de Clouthier no es un impedimento para canalizar el descontento de las clases medias por las serias dificultades económicas que atraviese el país, ya que su lenguaje y desplantes podrán movilizar a amplios grupos urbanos para votar por el PAN como protesta. Sin embargo, hay que preguntarse —como lo hacía Gómez Morín— si esta movilización será duradera o si sólo resultará de un entusiasmo efímero fundado en valores negativos.

Será 1988 un año en que los problemas económicos heredados podrán conjugarse con el descontento social y las frustraciones de todo tipo, abono de los movimientos de derecha. Sin embargo, nadie puede saber si nos encontramos “al filo del agua” y mucho menos vaticinar el futuro. Siempre será posible influir en el rumbo de los acontecimientos, puesto que la historia es resultado de la acción de los hombres y del quehacer colectivo.